

DIARIO DE BADAJOZ

DEL VIERNES 21 DE ABRIL DE 1809.

*San Anselmo Ob. y D.*

---

*Manresa 23 de Marzo.*

*El Excmo. Señor Don Teodoro Reding, Capitan General del Ejército y Principado de Cataluña, ha dirigido á la Junta de Gobierno de la Ciudad de Lérida la carta satisfactoria del tenor siguiente.*

Recibo las que V. S. me remite con fecha del dia 18, y no puedo menos de manifestar el gozo que me ha causado la valerosa resolucion de resistir al enemigo vigorosamente, en el caso que este intente acometer seriamente á esa Ciudad. Ya otras veces las tropas francesas han hallado delante de las murallas de Lérida el deshonor, el vencimiento y el sepulcro. ¿Y por qué no hemos de intentar nosotros igualar el valor y ardimiento de nuestros abuelos? ¿Por qué no aspirar á las coronas con que á ellos se les ha decorado en los fastos de la historia? Vuelvan los llerdenses á recobrar el puesto que merecen, y si los enemigos se presentan, manifiestenles con sus obras que no han degenerado de sus antiguos.

Por mi parte, en nombre del Rey y de la Nacion, exhortaria á todos á cumplir con la obligacion de Españoles.

les y cristianos, sino estuviera persuadido á que ningún vecino de esa ciudad ignora sus deberes; pero por lo ménos, á ellos y á V. S. ofrezco suministrar quantos socorros necesiten y me pidan. Animo, pues, y supuesto que hasta ahora España ha peleado sola, y con solo el auxilio de la Inglaterra, ahora el cielo la proporciona nuevos aliados, habiéndose declarado ya contra el enemigo comun el Austria, y acaso la Rusia y la Turquía. = Dios guarde á V. S. muchos años. = Tarragona 19 de Marzo de 1809. = *Teodoro Reding.* = Al Presidente y Vocales de la Junta de Lérida. =

*Badajoz 21 de Abril.*

Uno de los principios de la táctica audaz de nuestros enemigos, es aparecer de repente en los puntos donde se les cree distantes, á fin de sorprehender y aprovecharse de las ventajas que un descuido, una peridia ú otra circunstancia les da para subyugar á los pueblos, víctimas algunas veces de una indolencia ó confianza indiscretas. Háblabase aun entre el Público con variedad del resultado de la sangrienta batalla de Medellín, y se ignoraba la extensión de sus consecuencias, sirviendo la misma incertidumbre para que algunos imaginasen mayores desgracias, quando los franceses, que no se habian atrevido á pasar de Mérida, se adelantaron rapidamente hasta Talavera como en número de 900 el primero del corriente; y se presentaron al punto delante de esta Ciudad con la intimacion, en cuyo dia sus habitantes, lejos de intimidarse, corrieron á las armas con aquel denuedo propio de un pueblo que quiere seriamente sacrificarse por su libertad. El 3 repitieron su visita con mas solemnidad, intimando de nuevo á una legua de distancia, donde permanecian con descuido aun despues de haber recibido la respuesta de nuestro Gobierno. No pudiendo sufrir el carácter de estos naturales que los enemigos profanase con su presencia el decoro de nuestros muros, en desahogo de su patriotismo resolvie-

ron ir á buscarlos. Salieron nuestros paisanos en cortas porciones, y al punto ahuyentaron á los invencibles dragones, cuyo número era al parecer de 300, haciéndoles abandonar los ranchos, y persiguiéndolos hasta bastante distancia.

Habíase ántes determinado enviar algunas partidas de caballería para favorecer en caso necesario la acción de los paisanos, que á poco tiempo volvieron ufanos con algunos despojos, y se presentaron en triunfo á la Suprema Junta. No se pudo menos de alabar entonces la buenas disposiciones de unos vecinos, á quienes no habia consternado la derrota de un ejército en que tanto se confiaba, ni la aparición repentina de unos enemigos que no creíamos tan pronto en estado de amenazarnos. Quando se dió el justo precio á una acción animosa atendidas las circunstancias, se fundó principalmente en la influencia que debió tener sobre nuestros opresores, probándoles el interés que este leal vecindario tomaba en conservar la independencia de sus hogares. En efecto, nada imitará tanto á Napoleon y á los tiranos subalternos que nos envía, como el ver á sus huestes continuamente amenazadas por esta nube de patriotas que de suyo se presentan á los peligros y á la muerte, animados aun de aquel sagrado fuego que los encendió en la feliz aurora de nuestra revolución; ni nada demostrará tanto á las demás naciones la universalidad y justicia de nuestra causa. El mismo vecindario, dócil á la voz de la autoridad, se dexará siempre conducir conforme á las reglas militares, y del buen orden, para que luzca mas su conocido valor; y unido fraternalmente á esta intrépida guarnición, defenderá con heroísmo una Capital, destinada tal vez como Zaragoza á ser por mucho tiempo el baluarte de la libertad Española.

*Nadie ignora que no hay cosa sin principio.*

Baxo de este supuesto cierto se penetrará vmd., Señor Diarista, de quanto le voy á decir, y puede servirles de

lección á los Españoles de nacimiento que por su codicia ó yerro de cálculo se han hecho indignos del nombre de tales, adhiriéndose á las ideas de nuestros enemigos.

El Español es honrado, sufrido, fuerte, valiente y compasivo, y en estas bellas qualidades ningun extrangero le gana. De estos principios nace lo que nuestros enemigos llaman indolencia, estorpecimiento é ignorancia, y yo confianza, por ser su resultado preciso. Esta equivocacion le ha costado bien cara al que la ha padecido.

El Tirano del mundo vió en la España el defecto de sus naturales, y su ambicion no le dexó buscar el origen: quizá con un poco de premeditacion habria él evitado el derramamiento de tanta sangre de sus soldados, y lo que se le irá siguiendo mediante que ya no puede desistir de su empresa, sopena de su perdicion, y la de la Francia entera con todas sus conquistas. Verdaderos españoles, sabed que esto es una verdad; no ignorais que este hombre ya sigue la guerra de España por fuerza, hallándose ya, como se halla, medio vencido: su propia debilidad se nota en los esfuerzos que hace, en su crueldad, y hasta en sus palabras insidiosas ó falsas. El ya ve, ó su ruina, ó la conquista de España; pero esta la considera tan distante, que le hace enfurecer: os saquea, os roba, os tala quanto puede, y aun os degüella; pero nada de esto que tan malos efectos ha surtido en las otras naciones que ha conquistado, conmueve al patriota Español, sigue su paso y se prepara para la victoria que será el preciso resultado: y pregunto yo ahora, sin las excelentes prendas que nos caracterizan, ¿la Nacion habria levantado la cabeza en el tiempo que lo hizo? habria hecho esfuerzos tan grandes? tendria tanta constancia? y su porte con nuestros enemigos seria todavia tan honrado?

(Se continuará.)

---

CON SUPERIOR PERMISO.